


EL ATENEO



REVISTA QUINCENAL

DIRIGIDA POR

DON JOSÉ MARIANO MILEGO INGLADA

ABOGADO

y Catedrático de Legislación Mercantil

Núm. 6.

ALICANTE. --- 1896

Establecimiento tipográfico de Costa y Mira

SAN FRANCISCO, NÚM. 28



NUESTROS ANUNCIOS

Trimestre, con suscripción gratuita y derecho á dos líneas de reclamo en el texto del periódico:

Dieciseisavo de plana.....	6'00 pesetas
Octavo de idem.....	10'00 »
Cuarto de idem.....	18'00 »
Media idem.....	30'00 »
Plana entera.....	50'00 »

Pago anticipado.—No se admiten anuncios para inserciones de menos de un trimestre.

MORA HERMANOS

MAYOR, 39 Y SAN NICOLÁS, 1.

No hay quien compita en surtido de

Ferretería, Juguetería, Metal blanco, Perfumería, Quincalla,
Artículos de piel y Bateria de Cocina

MAYOR, 39, Y SAN NICOLÁS, 1. Visítad el establecimiento y creereis.

LIBRERÍA DE PARREÑO

35, MAYOR, 35

Completo surtido en artículos de escritorio

Novedades científico-literarias.

Todo lo moderno, todo lo útil, y todo lo que significa cultura.

Cuanto libros se publican, aquí se encuentran.

GIMENEZ HERMANOS

MENDEZ—NUÑEZ, 5. (Subida al Paseo)

SIN RIVAL SIN RIVAL

Establecimiento de Lencería, Lanas, Géneros de punto,
Camisería, Corbatas, Sedería, etc.

GÉNEROS ESCOGIDOS

BARATURA SIN IGUAL

Farmacia de Aznar Rodríguez

SAN FRANCISCO, 26.

Todos los específicos más celebrados, se hallan de venta en esta bien acreditada farmacia.

SERVICIO PERMANENTE

Actividad y esmero en los preparados

TALLER DE SASTRERIA

EN EL

PASAJE DE AMÉRIGO, DERECHA, PRAL.—ALICANTE

Miguel Verdú Pujalte

Actividad—Esmero—Elegancia

Últimas Novedades

SOMBRERERIA, de Esteban del Castillo

Calle de la Princesa y Pasaje de Amérigo
ALICANTE

Siempre la última novedad.—Economía, bondad en los géneros y elegancia.

Gran establecimiento con puertas al PASAJE DE AMÉRIGO y calle de la PRINCESA.

JAIME ESQUEMBRE

GRANDES DEPÓSITOS DE MADERAS

ALMACENES Y DESPACHO

en las calles de Bazan, Alfonso el Sábio y Plaza de Balmes, número 1,
(frente al Teatro-Circo),

ALICANTE

OFICINA JURÍDICO-ADMINISTRATIVA

DIRIGIDA POR EL

Abogado y Catedrático de Legislación Mercantil,

D. José MARIANO MILEGO

con la cooperación de los Letrados

Don Rafael Asín Linares, y Don José Guardiola Ortiz,
y de los Procuradores

Don Juan Langucha, Don José Sessé y Don Francisco Planellas.

PLAZA DE ISABEL II, 10, 3.º

Se ventila toda clase de asuntos judiciales y administrativos.—Se acepta representaciones y cobro de créditos.—Cuenta esta OFICINA con *Sección especial* para negocios mercantiles, así como para cuestiones ante Tribunales Eclesiásticos y de lo Contencioso-administrativo.—Tiene *Letrados y Procuradores corresponsales* en Valencia y Madrid, para recursos de *apelación, casación y alzada*.—Se contesta *gratuitamente*, en forma de respuesta sucinta, á cuantas consultas se dirijan á esta OFICINA, ora sobre cuestiones litigiosas, ora respecto al estado de expedientes, pleitos y causas que se tramiten en dependencias oficiales de esta capital.—*No se exige adelanto* alguno de honorarios.—Horas de despacho: Todos los días hábiles, de 9 de la mañana á 2 de la tarde.

GRANDES HOTELES EN ALICANTE

QUE COMPITEN CON LOS MEJORES DE

ESPAÑA Y EL EXTRANJERO

Hotel ROMA

EDIFICIO Suntuoso

Magníficas Habitaciones

Situado cerca de los Establecimientos balnearios.

Fonda de la MARINA

TRATO ESmeradísimo

Cocina Excelente

Situado el edificio junto al Paseo de los Mártires de la Libertad, frente al mar.

LA CERÁMICA ALICANTINA

DE

HIJOS DE JAIME FERRER Y COMPAÑÍA

Gran fabricación á vapor de toda clase de arcilla cocida para construcciones.—Competencia en economía con todas las fábricas.

FÁBRICA: Carretera de San Vicente.—Teléfono, núm. 161.

DESPACHO: San Fernando, 39.—ALICANTE.

COLEGIO DE SAN JOSÉ

Bailón, 15.—ALICANTE

Primera y Segunda Enseñanza.—Peritaje mercantil.—Carreras especiales.—Clases de adorno.

Alumnos internos, externos y medio-pensionistas.

DIRECTOR, DON CELESTINO CHINCHILLA

VIUDA DE MANUEL GARCÍA

SAN FRANCISCO, 22 Y 24, ALICANTE

DROGUERÍA Y PAPELES PINTADOS

Productos para Fotografía, Industria y Farmacia

PREMIADO EN LAS EXPOSICIONES DE ALICANTE, PARÍS Y BARCELONA

Disponible



REVISTA DECENAL

Director-propietario: D. José Mariano Milego Inglada

AÑO I.	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Plaza de Isabel II, 10, 3.º	Alicante 30 de Marzo de 1896	SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA Trimestre..... 2'50 ptas.	NÚM. 6.º
--------	---	------------------------------	---	----------

SUMARIO

La Religión, por Emilio Castelar.—*Ante la Cruz*, (soneto), por J. M. Milego.—*Hoc omnia tibi dabo*....., por Francisco Martínez Yagüe.—SECCIÓN CIENTÍFICA: *Cartas sin fecha*, (Sobre el mejoramiento de la clase obrera), por José Mariano Milego.—SECCIÓN LITERARIA: *La merienda de Pascua*, por Ginés Alberola.—Album poético: *Relámpagos*, por Pelayo Vizuite; *El Oro*, por Angel Lasso.—SECCIÓN JURÍDICA: *Constitución del reino valenciano y su legislación foral*, por Rafael Asín Linares.—SECCIÓN LOCAL: *Agapito Cuevas*, por la Redacción.—SECCIÓN NOTICIERA: (Varios sueltos).—SECCIÓN FESTIVA: *La mona*, por Pascual Orozco; *Cantares*, por Un granadino.—*Pasatiempos*.—*Soluciones*.—Correspondencia de EL ATENEO.—Nuestros anuncios.

LA RELIGION.

Fragmentos de dos CARTAS A UN OBISPO. (*)

Yo creo profundamente, con toda mi conciencia, con todo mi corazón, con toda mi alma, en la necesidad de la religión

Las aspiraciones á lo infinito, me parecen universales y extendidas, como corriente magnética, por todos los seres. En los rumores mismos de la Naturaleza, creo oír una plegaria religiosa. Todo aspira á subir en la escala de la creación. El agua envía al cielo sus vapores, la flor sus aromas, el mineral su electricidad, la estrella su luz, el ave su cántico; todos los seres tienen alas, y todos miran á lo infinito, como al polo inmóvil de la móvil vida.

(*) EL ATENEO conmemora la solemnidad de estos días, augustos para el Cristianismo, dando á la publicidad, en sitio preferente, á las hermosas frases y elevados conceptos del gran escritor y orador sin segundo D. EMILIO CASTELAR, dedicados á la idea religiosa, como nobilísima aspiración del alma. —(N. DE LA R.)

Pero hay un sér en el cual los rayos rotos de la vida, convergen como en su foco; un sér que siente y piensa; un sér en quien la Naturaleza se anima; un sér que eleva, con plena conciencia, todas las oraciones inconscientes del Universo hasta Dios. Este sér es el espíritu. Y el espíritu, así como para realizar la verdad necesita la ciencia, y para realizar el bien la moral, y para realizar la hermosura el arte, y para realizar su vida social el derecho; para santificar todos los fines de la vida necesita la religión. Y esta idea se halla en completa conformidad con la filosofía moderna.

«La religión, ha dicho Kant, es el reconocimiento de nuestros deberes, en virtud de los mandamientos de Dios.» «Por la moral y la religión, ha dicho Fichte, nos elevamos á un mundo superior; la primera nos eleva por la acción, la segunda por la fé.» «La religión es, según Lessing, la educación permanente del género humano.» «Elevándose á lo infinito, añade Schelling, el alma se sustrae á las leyes fatales de la materia.» Hablando de la religión, dice Hegel: «Es la región donde todos los enigmas de la vida, y todas las contradicciones de la idea, hallan su solución, en que se aplacan todos los dolores del sentimiento; la religión de la eterna verdad, de la paz eterna.» «Por la religión, ha dicho Scheleimaker apoyándose en San Pablo, nuestro sér es en Dios; y por nuestra vida vive en Dios.» «La religión nos lleva, según Solger, por amor á todo lo que es eterno, á sacrificar todo lo que es transitorio.» «La religión, declara Baader en sus aforismos, es tan necesaria al hombre, porque es congénita á su naturaleza.» La relación del hombre con Dios, dice Krausse, es semejanza á Dios, conocimiento de Dios, unión con Dios, manifestándose en la inteligencia, en el sentimiento, en la voluntad, en la vida toda...

La religión vela en nuestra cuna y nos envía el ángel custodio, protector de los primeros ensueños; purifica los corazones jóvenes, apercibiéndolos á recibir, como vasos de bendición, los aromas de los primeros amores; bendice la familia que formamos; santifica la mujer que elegimos por esposa, convirtiendo el hogar en un templo; nos auxilia á educar á los hijos, á levantar las alitas de su fantasía al

Cielo, y enderezar sus primeros pasos al bien; nos une por la oración, con los seres que se ván de la vida y por la esperanza en la inmortalidad, con los seres que vienen á la vida; y en la hora de la muerte, cuando todos los horizontes se cierran y oscurecen, cuando el sepulcro abre á nuestros piés sus negras fauces, cuando todos nos abandonan al silencio del eterno sueño, la religión nos promete que, lejos de perdernos en la nada, la esencia de nuestra vida, como el vapor de la catarata que sube á los cielos mientras el caudal de las aguas se desgaja en los abismos, la esencia de nuestra vida se dilatará en el regazo de Dios.

EMILIO CASTELAR.

ANTE LA CRUZ

SONETO

¡Cristo muere en la Cruz! Ya balbuciente,
Frases de amor y de perdón envía,
Y el terrible extor de la agonía
De copioso sudor baña su frente.....

El pueblo criminal, bárbaramente,
Lanza un horrible grito de alegría,
Y tiembla el mundo, y se oscurece el día,
Y airado ruje el mar, brama el torrente.

¡El Mártir vá á expirar!.... Se enluta el cielo,
Se extremece la tierra, el viento zumba,
Negras nubes de horror bajan al suelo,
Y el espantoso trueno que retumba
Es voz de maldición, grito de duelo
¡Del mundo del error que se derrumba!

J. M. MILEGO

Marzo de 1896.



Hæc omnia tibi dabo.....

1—Tunc Jesus ductus est in desertum à Spiritu, ut tentaretur à diabolo.

SAN MATEO.—CAP. IV.

I.

Cuarenta veces había rodado el sol por los cóncavos cielos, abrasando las arenas del desierto que se dilata entre las riberas del lago Genesareth y las altas sierras de la Batanea, y Jesús, postrado sobre las duras piedras, seguía en oración para que la voluntad del Padre fuera cumplida.

Los vientos azotaban el rostro del Solitario, trayéndole los perfumes silvestres de los bosques de Geraza y los suaves olores de los huertos de Tiberias.

En el cielo brillaba la luna, próxima á palidecer ante la aurora, y allá lejos, entre las quebradas de los montes, oíase ladrar á los chacales, llamándose con ahullidos de alegría ante el cuerpo de algun cansado dromedario, extraviado de su dueño.

Y Jesús, á quien el Santo Espíritu había sostenido durante el largo ayuno, sintióse abandonado de su soplo, y tuvo hambre.

Porque el Padre dióle condición mortal y estaba escrito que una vez fuese hombre.

Y el Demonio, que agitado y perplejo le contemplaba, con temor de los grandes testimonios que de su Divinidad había dado el Bautista, en viéndole hambriento dudó de él y resolvió tentarle, para seducirlo si no era más que puro hombre, ó para descubrir en su Celestial Naturaleza el secreto que Jehová había ocultado á sus malditos ojos.

Y he aquí como el Padre permitió que el Hijo fuese tentado del Malo, para ejemplo de los hombres de aquella generación y de las venideras, por los siglos de los siglos.

II.

Entonces el Tentador tomó habito y figura humanos y cubrió su cabeza de lienzo, y plegó á su cuerpo un ephod de lino, al modo de los fariseos ricos.

Y he aquí que, antes de que el sol apuntara sus rayos al firmamento apagando la virginal claridad de las estrellas, el Malo se llegó á Jesús, y turbándole de la oración, mostróle el suelo y le dijo:—SI ERES HIJO DE DIOS, DÍ QUE ESTAS PIEDRAS SE HAGAN PANES.

Mas Jesús, conociendo al Soberbio, respondiolo para humillarle con las palabras de las Escrituras: NO DE SOLO PAN VIVE EL HOMBRE. MAS DE TODA PALABRA QUE SALE DE LA BOCA DE DIOS.

Con lo cual el Tentador sintió ira y vergüenza, viéndose confundido por la mansedumbre del Justo.

III.

Entonces le tomó el Diablo y llevándole á la Ciudad Santa le puso sobre la azotea del templo, arriba del cenáculo, allí donde se juntan los cedros labrados de la techumbre del Santo.

Y cuando estuvo allí, conoció Jesús que se hallaba ante la Ciudad Elegida, que aun dormía el sueño de la noche.

Y desde aquella altura vió las columnas de Ja-

chin y de Booz, no más altas que los humildes poyos de una puerta; y las poderosas torres del palacio del procónsul, no más grandes que guijarros de los caminos; y los copudos olivos del Cedrón, no más frondosos que las retamas de la sierra.

Y entonces conoció Jesús que se hallaba sobre el monte de Moría, donde Esdrá reedificara el templo que soñó David, y dolióse de ver aquellos lugares, en los cuales habían de cumplirse las profecías.

Y el Tentador le dijo:—SI ERES HIJO DE DIOS, ÉCHATE DE AQUÍ ABAJO, PORQUE ESCRITO ESTÁ QUE MANDÓ Á LOS ÁNGELES CERCA DE TÍ, Y TE TOMARÁN EN PALMAS PORQUE NO TROPIECES EN PIEDRA CON TU PIÉ.

Mas Jesús, derramando una lágrima de amor por la Ciudad que había de crucificarle, respondiolo otra vez con el texto de los Libros Santos:—NO TENTARÁS AL SEÑOR TU DIOS.

Con lo cual el Maldito llenóse de cólera, viéndose confundido por la prudencia del Justo.

IV.

De nuevo le tomó el Diablo y subiéndole á un monte muy alto, al lado del cual las montañas más elevadas parecían cipreses, fuéle mostrando todos los reinos del mundo y la gloria de ellos.

Y allá por donde el sol comenzaba su lucente carrera, orlado de púrpura y oro, vió Jesús desolados desiertos poblados de fieras, y en medio de ellos las encantadas praderas de Tadmor, llenas de hermosas flores y sabrosas frutas y salpicadas de soberbias Ciudades, donde las gentes pasaban el tiempo en continuos festines y placeres.

Más allá, tras la imponente muralla de los Orontes, el viejo reino de Assur reverdecía en poderío y en riqueza, y allí la soberbia Nínive y cerca de ella la opulenta Babilonia, mostrábanse en su antiguo esplendor, recreo de los sentidos y pasmo de los viajeros.

Más allá, dormida en la barbarie de su existencia ignota, la tierra de Magog, que llega á las tristes riberas del Mar Tenebroso, donde los falsos dioses tienen sus templos ignorados.

Más allá, el bello país que guarda el monte del Emodo por el que corre el fecundante Hydrates, y más lejos todavía el país de los Seres, de donde sale el Sol todos los días, para alumbrar las diversas regiones de la tierra.

De otro lado, siguiendo la cadena de montañas que llaman del Líbano, donde los cedros odoríferos cubren de sempiterno verdor las vertientes de los collados, mostrábase la Siria, cuyo mar de ondas siempre azules, surcado de los trirremes de Zor, Sidon y Barul, semejava espejo del firmamento, poblado de mil islas como estrellas caprichosas, de las cuales salían hormigueros de naves bien cargadas de oro, púrpura, joyas, perfumes y riquezas.

Léjos, en un rincón de aquel mar, en el punto al cual afluían las naves de todos los países, vió Jesús la señora del mundo, la soberbia Roma de los Césares, recargada de suntuosos palacios y de magníficos templos, donde los execrables dioses del Paganismo eran adorados por los hombres, faltos de la palabra del verdadero Dios.

Y el Diablo, extendiendo su dedo sobre la Metrópoli, mostró á Jesús el Palacio del César y dentro de él al inmundo Tiberio, rodeado de legionarios y toda clase de prevaricadores.

Penetrando las tinieblas que al ocaso envolvían

el horizonte, vió Jesús más tierras, cerrando el mar, que eran las hermosas Galias, donde vió á los pretores y procónsules enriquecerse con la sangre y el oro de los vasallos del Imperio.

Y luego, más abajo, tras las altas cordilleras y los ardientes desiertos de la Libia, vió Jesús ruinas de Templos y cenizas de Ciudades.

Y más cerca de ellas, los fértiles campos que riega el Mizraim, en cuyas orillas sufrió el pueblo de Dios la más cruel de las cautividades.

Tebas, la Ciudad de las Cien Puertas, y la idólatra Noph, sufrían la maldición de Dios, y sus recintos poderosos, eran guaridas de fieras y pasto de ruines yedras.

Más allá, azotados por el hirviente mar que llaman Erytreo, los desiertos donde Israel sufrió la sed.

Y tras ellos, los que recorrió el pueblo de Dios, guiado por Moisés.

Y más cerca, la idolátrica tierra de los Idumeas, donde florece toda maldad.

Y al fin, los afligidos ojos del Hijo, posáronse sobre Judea y Jerusalem, donde su Carne había de sufrir el martirio de la Redención; y vióla poblada de fariseos sin fé y dominada por el romano, que burlaba su Ley.

Y despues vió la tierra de Samaria, donde habia de sanar los torpes espíritus de los idólatras; y más cerca y á los pies del monte, las Galileas, donde Herodes y su impía mujer, entregábanse á toda maldad, ó donde el débil tetrarca rodeaba sus palacios de variados jardines, entregado á la confianza de Roma.

Y cuando el Malo vió que Jesús lloraba la liviandad del mundo y su idolatria, le dijo:—TODO ESTO TE DARÉ, SI CAYENDO ME ADORARES.

Mas Jesús, que vertiendo lágrimas de compasión por los hombres, habíase olvidado del Protervo, callaba.

Y entonces el Malo, creyéndole su presa, sintió el gozo de haber seducido al Justo.

Pero Jesús, volviendo á él sus empañados ojos: VETE SATANÁS—le dijo—PORQUE ESCRITO ESTÁ: AL SEÑOR TU DIOS ADORARÁS Y Á ÉL SOLO SERVIRÁS.

Con lo cual el Tentador fuese bramando de cólera impotente, conociendo que Aquel era el Justo.

V.

Y hé aquí que, llegando los ángeles, servían de comer al Hijo de Dios, que fué tentado del Malo, para ejemplo de los hombres de aquella generación y de las venideras, por los siglos de los siglos.

FRANCISCO MARTINEZ YAGÜE.

Alicante: Marzo de 1896.

SECCION CIENTÍFICA

CARTAS SIN FECHA

DE UN OSCURO PERIODISTA PROVINCIANO Á UN EMINENTE REPÚBLICO DE ESPAÑA, BASADAS EN EL TEMA: «Mejoramiento de la clase obrera.»

CARTA CUARTA

SUMARIO: *El por qué del estudio «negativo» para contribuir al bienestar del obrero.—Creencia de que*

no puede haber plan positivo completo.—Opinión de Spencer.—Medios de selección.—Función evolutiva.—Estudio de la evolución.—La clase obrera, sujeta á los procesos evolutivos.—La evolución se impone.—Medios que se han de ofrecer al obrero.—Los esfuerzos de éste y su perseverancia, como indispensable condición para su mejoramiento.—Frasas de Moret á los obreros toledanos.

Muy distinguido amigo mío: Gracias mil por vuestra felicitación, que acepto como hija del cariño con que me distinguís, y creed que ya considero suficientemente galardonado mi humilde trabajo, aunque otro éxito no tenga que el de haber sido objeto de vuestros plácemes, que son para mí más valiosos que el laurel más apetecido y honorífico.

Y del mismo modo que os agradezco las alabanzas que conceptúo hijas de vuestra bondad, tengo en mucho la indicación que me haceis, y ella ha de servirme para emborronar unas cuantas cuartillas, siguiendo el orden de mis consideraciones filosófico-sociales.

Decís, y decís bien, refiriéndoos á las *Cartas* que llevo ya escritas, que quisierais abordarse desde luego, y sin otro género de digresiones, el punto objeto de mi trabajo, presentándola bajo su forma *positiva*, ya que hasta ahora solo *negativamente* he estudiado la cuestión del «mejoramiento de la clase obrera.»

Os asiste un legítimo derecho, lo reconozco, al objetar el plan de mi trabajo, tal y como lo haceis en vuestra última; pero si me concedéis la indulgencia de siempre, y si mi pluma inhábil quiere responder á la multiplicidad de pensamientos que en mi cerebro se agitan, espero demostraros, siempre respetando, por supuesto, vuestro superior criterio y opinión autorizada, espero demostraros, que solo *negativamente*, hasta ahora, debí tratar el tema objeto de mis afanes y aficiones; ó más categóricamente dicho, que he creído cumplir con lo que la Ciencia económica reclama, destruyendo absurdos y preocupaciones, que son la causa principal de la triste condición del obrero, y no entrando en el desarrollo *positivo* de mi trabajo, hasta haber conseguido rebatir, una por una, todas las afirmaciones contrarias, siquiera por atenerme á la frase: «destruye y edifica.» Este ha sido mi lema.

Pero hay más, y permitidme que lo estampe con la sinceridad que me caracteriza: vive en mí la creencia, de que no hay sistema, plan, ó arte práctico, que, *positivamente*, lleve, como por la mano, al obrero, al alcázar de su redención y bienestar. A lo sumo, se le pueden ofrecer *medios* de comun aprovechamiento, que él, y solo él, debe emplear y poner en práctica, para mejorar su condición; y aun esos *medios*, han de ser ofrecidos con tal escrupulosidad y tan pulcramente estudiados, que no lleguen á constituir escuela, ó sistema orgánico-social; porque entonces, al tropezar con un malogro imprevisto, con un fracaso inesperado, quizás no dependiente de las condiciones de bondad del medio elegido, sino de un accidente de lugar ó de tiempo, podría destruirse la obra de largos años y resultar inútiles los afanes, por caer en descrédito, entre la misma clase proletaria, todo ese sistema ó plan de mejoramiento, cuando solo uno de los *medios* se había malogrado.

Y, por otra parte, ¿es cosa baladí, ó tan sin importancia, la presentación de un plan completo de organización social—que ese tan árduo problema viene á entrañar el *mejoramiento de la clase obrera*,

por razones que en su lugar serán dichas—es asunto de tan poca monta, el ofrecimiento de un método acabado para la vida próspera de las naciones, que así como así, puede estudiarse y analizarse, sometiéndolo á la experiencia práctica, sin sentir profundas dudas y angustiosos recelos, acerca de su mejor ó peor resultado?....

Tengo para mí, que cuantos, hablando *ex-cátedra*, sientan premisas y deducen conclusiones que juzgan incontrovertibles, sobre todo en asuntos sociológicos; ni han parado mientes en la importancia capitalísima del problema que debieron estudiar, ni tienen más afán, que presentarse como *redentores* del género humano, expónganse, ó no, á la general rechiffa y ocurra lo que ocurriere, por culpa de sus atrevimientos.

Yo soy de los que piensan, con Heriberto Spencer, «que en sociología, como en biología, á medida que se acumulan las observaciones, que se comparan los hechos según las reglas de la crítica y se sacan las reglas conforme al método científico, se sienten aumentar las dudas, en cuanto á la bondad de los resultados, y los temores, en cuanto á los malos efectos posibles.»

Y así pensando, y tan intimamente persuadido de la verdad de esas afirmaciones, creo, y vuelvo á sentar mi conclusión anteriormente expresada, que cuando se estudia el problema del mejoramiento de la clase obrera, cuando se quiere hacer entrar al proletariado en otra atmósfera más oxigenada, donde se respire libremente, y donde las impurezas miasmáticas hayan desaparecido; ni cabe presentar un *plan positivo* para llegar á ese mejoramiento, ni pueden señalarse más que *medios*, que yo llamaría *de selección*, por cuanto han de estar basados en la función evolutiva, á la que están sujetos todos los organismos, desde el más rudimentario al más complejo, así en sus manifestaciones externas, como internas, sensibles y abstrusas, cualitativas y cuantitativas.

Y claro es que, siendo esos *medios*, *evolutivos*, no pueden encomendarse para llevarlos al campo de la práctica, sino á aquellos mismos á quienes se recomiendan, como de empleo beneficioso y saludable para su bienestar.

La evolución, funcionalmente considerada, es decir, conceptuándola como fenómeno independiente de los actos volitivos, y no confundiéndola con la perfectibilidad, ni mucho menos con la perfección, es un hecho natural, que se traduce en manifestaciones *de dentro á fuera*,—usemos esta frase para precisar bien el pensamiento—y nunca *de fuera á dentro*, como suele ocurrir en otros hechos también naturales, y que, sin embargo, caen bajo el dominio de la libre voluntad.

Así, sucede—y basta por todo medio probatorio el propio exámen— que el hombre puede, ó no, según sus aspiraciones y esfera en que vive, procurar á su inteligencia la cultura adquirida, que le ofrece el mundo científico. Ahí tenemos la perfectibilidad, como procedimiento que cae bajo la determinación volitiva.

Pero ese mismo hombre, no puede rehuir su inteligencia al comun pensar, y al desarrollo á que se someten, involuntariamente, sus facultades intelectuales; por razón del medio en que vive, por la esfera en que se agita y de la cual no se puede alejar, sin que renuncie á sus condiciones de sociabilidad con las anexas consiguientes; y hé ahí la *evolución*, funcionando lejos del dominio volitivo, y transmitiéndose, como legado hereditario, de generación en generación, de pueblo en pueblo, de individuo en individuo.

Y lo que acabamos de ver con relación á las facultades intelectuales del hombre, podemos referirlo á cualquier hecho práctico, en todas las esferas de la vida, tanto material, como intelectual y moralmente considerada.

Basta, pues, para que la evolución en el organismo se verifique, con la determinación del sér orgánico, y, por consiguiente, para que se traduzca en ley de existencia, *per sé*, y sin accidentes externos que la motiven, á diferencia de lo que ocurre en otros hechos naturales, producidos *per accidens* y tan variados como distintas son las causas ocasionales ó generadoras.

Ahora bien, siendo la evolución, un cambio ó progresión, independiente de las determinaciones de la voluntad, progresión «de lo homogéneo indefinido inconherente, á lo heterogéneo definido conherente,» según el decir de un pensador, y no pudiendo sustraerse á ella ningún organismo que viva vida real y sensible; claro es que, no solo la materia como materia y el hombre como hombre, han de estar sujetos á esa función evolutiva, si que también han de estarlo los distintos órdenes sociales que, dentro de cada Estado, son como entidades, con vida propia y con organización señalada y reconocida.

Desde el momento, pues, en que conozcamos los distintos órdenes sociales y señalemos á cada uno de ellos su esfera propia de acción, deberemos esperar que en ellos se cumpla la función evolutiva; y hé aquí de qué modo, y de deducción en deducción, llegamos al punto que nos habíamos propuesto, á saber: si consideramos, dentro de cada nacionalidad, á la población proletaria constituyendo una *clase*—subjetivamente viviendo vida independiente de los otros organismos sociales—esa *clase* tiene su determinación reconocida, y por tanto, como formada por el individuo hombre, y como tal entidad *clase*, se halla sujeta á la evolución, función *per sé*, extraña por completo á toda circunstancia externa, accidental y modificativa.

La clase obrera, por consiguiente, como organismo social, no ha podido sustraerse á la función evolutiva; y así nos lo dice la Historia con la elocuencia y lógica incontrovertible de los hechos, y así lo veremos en la actualidad, palmariamente, sólo conque nuestra mirada recorra las condiciones de vida de la población operaria, en la cual la evolución se ha cumplido y sigue cumpliéndose, á despecho de cuantos sostienen que ningún cambio se ha operado en la clase obrera, y que esta sigue dando el contingente de *esclavos del siglo XIX*.... ¡Pesimismo absurdo, tan censurable como el optimismo de los que juzgan que, cual el *doctor Panglos* de Voltaire, el infeliz obrero vive en el mejor de los mundos posible!

¿Y cómo se verifica esa evolución, cuyos efectos son apreciados con sólo un exámen ligerísimo? Pues se realiza, independientemente de toda reglamentación y de toda circunstancia modificativa que obre *de fuera á dentro* y que no sea *esencialmente interna*.

De aquí la nulidad de todos esos planes, métodos ó sistemas de organización, que el fantaseo suele presentar como estrella que encamina á los portales de la regeneración del proletariado; de aquí justificada mi creencia, que al comenzar apunté, que acoge siempre con recelo esos proyectos, utópicos, la mayor parte, encaminados á mejorar la condición del obrero, y de aquí que haya expresado que el fin económico de estos trabajos sociológicos, sea siempre *negativo*, sin que *positivamente* puedan ofrecer más que *medios*, y aun estos

muy escrupulosamente estudiados, para contribuir á que no surjan obstáculos y tropiezos que dificulten la función evolutiva de la clase obrera.

Fuera de esos *medios* que todos tenemos el deber de procurar al infeliz hijo del trabajo, no hay más que fantasías, originalidades, más ó menos extravagantes y de dudosa cordura, ó cuando más, buenos deseos, que se estrellan siempre contra la realidad de las cosas.

Así lo hemos visto en el trascurso de los siglos, que nos han legado saludabilísimas enseñanzas.

¿Los comunistas se proponen reglamentar, con estatutos más ó menos caprichosos, la vida social, y fundar ciudades imaginarias, tales como la *Utopía* de Morus ó la *Civita Solis* de Campanella? Pues la realidad se impone, y esos engendros de mente calenturienta, se relegan al más profundo olvido, pasada la curiosidad de los primeros momentos.

¿Llegan otros representantes del comunismo ó del socialismo, tales como Mably, Saint Just, Owen, Cabet, el Conde Saint-Simón, Luis Blanc, Proudhon y otros, y ora nos presentan prototipos de vida social primitiva, ora nos hablan de contratos de organización, ora cantan himnos en alabanza de la propiedad colectiva, y todos dedican sus afanes al mejoramiento de nuestra condición social, especialmente de la clase obrera?... Pues todas esas reglas de conducta, y esos repartos sociales, y esa vida semi-conventual, que ensalzan, caen en el más rápido y merecido descrédito, y la función evolutiva que había de cumplirse se cumple, mal que pese á los mismos que la niegan.

Y aquí recuerdo que, en una de mis anteriores, prorrumpí en frases de profunda convicción y de fé vivísima, viendo la marcha progresiva que impulsa al hombre, y, maravillado con las conquistas humanas, expresé mi íntima creencia de que el Progreso se cumpliría en todas las esferas de la vida, sin excluir á la infeliz clase desheredada de la fortuna, para la cual había sonado la hora de la regeneración, con tan vivas ansias solicitada.

Aquellas frases mías, encajan ahora, como en molde propio, despues de las consideraciones que dejo apuntadas.

Es este un grito de esperanza para el Obrero; esta es la luz que debe encaminarle á través de las negruras que el infortunio más cruel vierte ante su paso.

La evolución se cumplirá, el progreso humano ha de escribir en su libro de gloria una nueva conquista; pero hemos de allanar el camino para esa evolución, y hemos de impedir que obstáculos y entorpecimientos dificulten sus funciones. ¿Cómo? Contribuyendo en la medida de nuestras fuerzas, á ofrecer *medios*, y nada más que *medios*, al obrero, para que él, por sí, y utilizando los consejos de la experiencia, se procure el bienestar que le deseamos.

Y no hay que hacerse ilusiones, ni acariciar vanos proyectos: todo lo que el proletariado no realice por sí y en beneficio propio, inútil que espere-mos dé resultado próspero alguno para la clase obrera.

Nunca con más razón pudo escribirse el *vis medicatrix natura*, que en la ocasión presente. Los médicos sociales—y valga el lenguaje metafórico—han de estar á la expectativa del curso de la enfermedad, no haciendo más que ayudar á la Naturaleza,—léase organismo social—cuyas fuerzas vivas podrán dominar toda dolencia, llegando á la plenitud del desarrollo y al estado de salubridad apetecido.

Si el obrero no acepta los medios que se le ofrecen; si los rechaza, ó los acoge con ese indiferentismo tan propio de nuestra raza; si se muestra rehacio á entrar en la senda que se le señale, como única posible para que la evolución de la clase proletaria se realice sin graves entorpecimientos; si todo lo fia al servicio ageno y nada espera de sus esfuerzos propios; entonces, que se resigne á vivir, por largo tiempo, en su triste condición actual; que si el doliente se abandona, y no se aviene al cumplimiento del régimen facultativo, y descuida la medicación ordenada, no tiene derecho á exhalar ni una queja, aunque su enfermedad se haga crónica, cuando pudo haberla dominado.

Así les decía el eminente Moret á los obreros toledanos, cuando asistió á la inauguración de su *Cooperativa*: «Confíad, pues, solo en vosotros mismos. Os esperan grandes dificultades.... pero tened perseverancia, esto es obra de porvenir que exige largo tiempo y que no puede llevarse á cabo, sinó á fuerza de constancia y de paciencia.»

Tal le repetiría yo al obrero, cuando entrara de lleno en su vida de regeneración; tales frases me apropiaría, y aun seguiría á Moret en sus elocuentes palabras, y añadiría: ese pueblo trabajador y hoy mísero y desvalido que se identifica con nosotros y acepta los *medios* que le ofrecemos para su redención, y va á seguir el impulso vigoroso de nuestro siglo, es como «el inocente niño que entra en el mundo, con la bendición de Dios, y de los hombres; pero cuántas amarguras y cuántas dificultades ántes de que éste llegue á ser hombre y viva por sí propio!»

Ciertamente que todos nosotros hemos de estar á vuestro lado, que os hemos de seguir de lejos; *pero sólo podremos ayudaros con el consejo y la simpatía*. Cuando veamos al niño enfermo, acudiremos á su lado, cuando vaya á lanzarse en un mal paso, le detendremos á tiempo; pero es preciso que el niño crezca, que se fortifique, que aprenda, que viva la vigorosa vida de la lucha.....» ¡Hermosas palabras que la clase obrera debe tener en su memoria, para saber prometerse una constancia inquebrantable y perseverante fé, en los días de mayor infortunio!

Ellas sintetizan todas mis creencias, acerca de lo que debe ser el auxilio que se ofrezca al proletariado para la mejora de su condición, y ellas han venido á redondear la demostración que prometí en los comienzos de esta prolija carta, refiriéndome á las *condiciones negativas* que han de reunir los trabajos de esta índole, si es que han de ofrecer alguna utilidad práctica, cumpliendo la misión que la ciencia política les encomienda.

No direis, pues, ilustre amigo mio, que no he intentado amplificar la objeción que me hicisteis, siquiera haya tenido que recurrir á cierta logomachia, indispensable para exponer ideas abstrusas, que caen dentro del dominio de la Filosofía.

Si no he llenado el objeto que me propuse, culpado á mi insuficiencia, nunca á mi falta de buena voluntad que siempre me asiste en estas empresas.

Hasta la próxima, me reitero vuestro devotísimo
S. S. Q. V. M. B.,

José MARIANO MILEGO. (*)

(*) Van publicados, en los números 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de EL ATENEO el *Preliminar*, la *Carta Primera*, la *Carta Segunda* y la *Carta Tercera* de este trabajo sociológico, que fué premiado con artístico centro de bronce y diploma de honor del Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo, y que aun se hallaba inédito, siendo esta Revista la primera que lo dá á la estampa.

(N. de la R.)

SECCION LITERARIA

LA MERIENDA DE PÁSCUA

(Costumbres de mi tierra)

Los días de Navidad son los días de júbilo, para cuantos, con ojos de codicia, atisban á todas horas la agena bolsa, de cuyo fondo quisieran ver hasta la pelusilla que se forma en las costuras; los días de Año Nuevo, son los días de la pátria, durante los cuales las quintas le ofrecen gran contingente de floridos mozos, dispuestos siempre á morir por ella; los días de Cuaresma son los días de los religiosos, de los fanáticos, de las beatas, quienes ván, merced á los ayunos, á las vigiliás y á las confesiones, á redimir sus almas del pecado y granjearse la gloria eterna; los días de Pascua son los días por excelencia de los Baltasares, de los Sardanápalos, de todos aquellos que cifran su dicha en la merienda apercebida con antelación, para conmemorar la marcha de los Israelitas á la Tierra de Promisión y su postrer comida en la ciudad de los Faraones.

Estan humano esto de comer, que por más vueltas que le deis, de seguro ha de resultar prosáico. Si pudiéramos vivir del aire, como los camaleones, entonces sí que el hombre sería perfecto. Sin los retortijones de vientre que nos producen á veces las sustancias más inofensivas; sin el flato ardiente que se apodera á lo mejor de nosotros y nos hace romper en estrepitosos eruptos; sin los vapores nauseabundos que suben del estómago á la cabeza y la atrofian sin el sarro y las pastosidades que nos amargan la boca; sin las molestias, en fin, consiguientes á toda digestión difícil, ¡qué bien, pero qué requetebien estaríamos! La operación de comer, resulta una operación puramente animal, y sin embargo, los clásicos la han idealizado en términos, que hoy á nuestros ojos resulta una operación divina. Dígalo sinó el banquete de Platón, tan renombrado, donde los comensales, más que con mosto, se embriagaban con ideas; la comida por el republicano Catón ofrecida en Útica á sus correligionarios, momentos antes de rasgarse las entrañas para no presenciar la muerte de la República; la última cena de Cristo, tan prolífica por las doctrinas que en ella se vierten para la humanidad.

No tiene la merienda de Pascua estos caracteres verdaderamente espirituales; pero en cambio tiene una poesía y un encanto indecibles.

Como las abejas al rededor de sus colmenas, pululan desde las primeras horas del día en torno de las despensas los chiquillos, husmeando los hornazos que, solícitas sus madres, han para ellos amasado y cocido la víspera. Sobre el quicio de las puertas, á la entrada de las casas, en el ancho pátio que un granado, una higuera, una parra, varios dondiegos recién retoñados, ornan, las mozas de la vecindad, en guirigay, digno por sus confusiones de cualquier aquelarre, discuten á rabiarse el programa de la fiesta. A la vuelta de cada esquina, si os dá la humorada de recorrer el pueblo, tropezais con grupos de mozalbetes, quienes por hacer algo, hacen tiempo jugando, hasta la hora con antelación prefijada para irse á comer la mona. De un extremo á otro extremo de la aldea, doquier que tendais la vista, hallareis un corro *sui generis*, un diálogo chispeante, algo característico que os inicia en el secreto de la bulliciosa y tradicional merienda.

Coincide todos los años la Pascua con la pri-



mavera, y las gentes eligen como sitio apropiado para celebrarla, el cielo raso, el aire libre, la campiña cubierta de frescas y olorosas flores.

Esta especie de romería, comienza al mediar la tarde y no termina hasta bien entrada la noche. Rompen, como acontece siempre en casos análogos, la marcha los chiquillos, impacientes de suyo, quienes con su mona de un huevo, de dos, de tres, según la edad, bajo del brazo, salen alegres de la casa paterna y en confuso tropel se dirigen al paraje que ellos juzgan más adecuado para comérsela. Trás los chiquillos vienen los mayores, á pié unos, montados en jacas ó asnos otros, metidos en carros de labranza ó en tartanas de lujo muchos; pero todos con su correspondiente merienda en las alforjas, en los cujones de las mantas ó en las cestas de mimbre y su bota llena hasta el pitorro de negro y oloroso vino.

Referir uno por uno los mil juegos á que se entregan los aldeanos, ántes y después de la merienda; hacer la descripción de los bailoteos que, con gracia y donaire sin iguales, al son de la guitarra y de los crócalos, trenzan las parejas; pasar revista á los grupos que se hallan dispersos de extremo á extremo por toda la campiña, á la sombra de los olivos, de los algarrobos, de los naranjos, de los mirtos, arrullados unas veces por las aves que requieren de amor á sus hembras en las enramadas y otras veces arrullados por el cántico monótono y soporífero de las ranas que, hastiadas de su charco nupcial, juguetean en la orilla; dár cuenta al lector de los incidentes, ya cómicos, ya dramáticos, que en estas comilonas surgen; sería obra de romanos, y nosotros, ni tenemos aptitud, ni estamos en vena para tanto.

Donde no hay color no hay vida, y si no tienen ustedes otra cosa que hacer, pónganse á retratar fielmente con la pluma, nada menos que tipos de mujeres tan hermosas como las que pululan por allí: de rostro ovalado, de nariz estatuaria, de arqueadas cejas, con unos lábios que parecen gajos de granada por lo suaves y por lo sonrosados, y unos ojos y unos cabellos negros como la mora; ni muy altas ni muy bajas, algo entraditas en carnes, pero sin que esto les quite flexibilidad y prestancia á su cuerpo, y apostamos doble contra sencillo á que no hay en todo el reino de Valencia alma viviente que las conozca.

Y en vano, para más señas, las vestireis con su saya negra, su pañuelo de linon blanco, su delantal lleno de bordaduras, la peineta en la nuca, los rizos en las orejas, y en el cuello una larga ristra de bolitas de cristal, semejantes á cuentas de rosario. Sin paleta, sin pinceles, sin colores, sin arte para dibujar los contornos é inspiración para darle vida y movimiento á la figura, ni aun que os rompáis, á fuerza de cavilar, la testa, pueden salir bien estas cosas.

Y lo que decimos de las mujeres, es aplicable también á los hombres. Para formarse idea de lo que son tales tipos, árabes por su constitución, por sus costumbres, por su idiosincracia, vestidos de zaragüelles, calzados con alpargatas, el chaleco de raso labrado al cuerpo, y á la cabeza, en guisa de turbante, el vistoso pañuelo de pita, precisa verlos, no ya en espíritu, sino con los ojos de carne; y esto es hoy, punto menos que imposible, desapareciendo como ván en su mayor parte los trajes regionales.

Y es una verdadera lástima, porque si despojais de su montera á los murcianos, de su casquete á los gallegos, de su gorro á los catalanes, de su boina á los vascos, de sus prendas de vestir más típicas á todos los españoles, ¿qué diante les queda, para conocer á la simple vista de qué comarca proceden? ¿El continente, las facciones, el habla? Phs!... eso es pecata minuta. Cuando

el idioma castellano, merced á la enseñanza obligatoria, se haya infiltrado en las generaciones futuras, ni vestigio quedará de los dialectos regionales. Y de los rasgos característicos á cada raza anejos, no digamos cosa, pues para determinar por ellos un tipo cualquiera, se necesita aprender de corrido vários cursos de antropología.

Pero, en fin, ello es que los trajes que tanto relieve prestan á los cuadros de costumbre y tanto carácter dán á las fiestas populares, han ido poco á poco cayendo en desuso y que solo por rara excepción los encontramos auténticos en alguna que otra ignorada aldehuela.

Sin embargo, no deja por eso la merienda de Pascua de tener allí su correspondiente sabor local. Los parajes aquellos tan espléndidos; el *menú*, que dirían los franceses, tan clásico; la habilidad que, para beber á gañote el vino recién extraído de los toneles, muestran los comensales; la broma de romper el huevo del hornazo sobre la frente del individuo que tienen más cerca; la algazara y bullicio mismos que animan la fiesta, no pueden confundirse con los usuales, por otra región de nuestra península.

La mona en sí, no es más que un simple bollo de aceite, guarnecido de huevos duros; pero la merienda se compone de otros muchos elementos comestibles. Donde no están las tortas de aire, llamadas así de fijo, por lo suaves, por lo tiernas por lo esponjosas, y sobre todo porque se prestan á echarse uno entre pecho y espalda, en menos que canta un gallo, media docena; donde no están los embutidos de Alicante, que compiten con la butifarra catalana, con la sobreasada mallorquina, con los chorizos extremeños, por su olor, por su sabor y hasta estoy por decir que por su color, hechos con tal arte, que apenas notais el gusto de las especias; donde no se hallan las manzanas de oro que dieron renombre al jardín de las Hespérides, la fruta que se denomina *protokales* en Albania, *portogallotti* en Piamonte, *belle Valence* en Francia, *taronches* en Valencia, naranjas en Castilla; donde no hay aceitunas de Onil para entremeses y, entre bocado y bocado, no puede uno engullirse media docena de granos de habas mezclados con sal; habrá una comida campestre cualquiera, pero lo que es una merienda de Pascua, no la hay.

Escribiendo nosotros estas cuartillas estamos, y, sin poderlo remediar, nos relamemos de gusto y la boca se nos hace agua. Como pájaros inmigrantes en éstas áridas altiplanicies castellanas, apenas encontramos sitio adecuado donde descansar. Y al acercarse el aniversario de aquellas fiestas que alegraron los días de nuestra infancia, ya que materialmente no pueda ser, nos trasladamos en espíritu al villorrio donde nacimos, para inscribir nuestro nombre en la lista de los que á ellas, henchidos de satisfacción, concurren en persona.

GINÉS ALBEROLA.

Madrid: Marzo de 1896.

ALBUM POÉTICO

RELÁMPAGOS

¡Pobre niña! ¡Tantos años
Que la amé con toda el alma!
Hoy al sepulcro con ella
Ha bajado mi esperanza
Uhland.—Amor y muerte.

I.

Estaba en el triste
lecho, de rodillas;

la voz de la muerte
muy cerca se oía...
Pálida, llorosa,
de dolor transida,
cruzadas las manos
en actitud mística,
el nombre de madre
invocaba tímida,
y elevaba al cielo
sus niñas purísimas,
claras, insondables,
cual la esfera límpida
y azul, de la vaga
región infinita.

Yo estaba á su lado
trémulo... su vida
mirando muy rápida
que huía, que huía...
y del soplo ardiente
de la fiebre, víctima,
sus pálidas manos
inquieta oprimía,
cual si audaz luchara
con la muerte lívida:
¡que es muy negra y triste
la insondable sima
que deja en el alma
la ilusión perdida!

II.

Bajó suspirando
su cabeza linda;
se agitó convulsa,
nublóse su vista,
y con voz tan débil
que apenas se oía
murmuró: «¡Hasta luego...!
me llaman arriba!...»

Y alzando anhelante
su frente virgínea,
cual el jazmín blanca,
cual la perla nitida,
clavó en mí sus ojos
con ansia infinita;
y mientras dos lágrimas
fugaces, corrian
surcando en silencio
glacial sus mejillas,
brotó de sus lábios
trémula sonrisa
y cayó en mi hombro
su cabeza rígida....

PELAYO VIZUETE.

EL ORO

SONETO

Soy de origen obscuro; fui extraído
de las entrañas de la tierra, y tanto
en ella es mi poder, que hasta quebranto
la más firme virtud á mi sonido.

Tal poder, el de un dios, me ha conferido
la codicia del hombre, que me espanto
de la sangre, los crímenes y el llanto
que mi influjo fatal ha producido.

Y es tan ciega por mí su idolatría,
que no hay deber, ni voz de la conciencia,
si el fulgor que despido le deslumbra.

Dóile el bien como el mal, y tal me ansia
esta edad, que, de hallarme en su impaciencia,
rechaza la virtud y á mí me encumbra.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

SECCION JURÍDICA

CONSTITUCIÓN DEL REINO VALENCIANO
y su legislación foral

(Continuación).

Lo primero que hizo D. Jaime, cuando entró en Valencia, fué mandar purificar las mezquitas y consagrarlas á honor y gloria de Dios todo poderoso; una vez cumplido con Dios, se ocupó en asuntos humanos, y, para asegurar la posesión del reino, dictó leyes y creó la magistratura llamada *El Justicia*. Este fué un magistrado plebeyo, que juzgaba á nobles y villanos, con lo cual antepone el rey al poder de la nobleza el del estado llano, buscando así un apoyo contra las exigencias y soberbia de la clase noble; despojó al justiciábulo de todas aquellas atribuciones que tenía el *Justicia de Aragón*, que coartaban y mermaban la autoridad real. Este carácter plebeyo que revistió el Justicia de Valencia, fué objeto de grandes luchas entre el estado llano y la nobleza.

Gobernabase el reino por costumbres, y á fin de que éstas no se olvidasen, resolvió D. Jaime que se redujeran á escrito, y así lo verificó lo más pronto que pudo. Intervinieron para la formación de estos *fueros*, ó redacción de las costumbres, juntamente con D. Jaime, prelados, ricos-hombres y ciudadanos. Entre los prelados, podemos citar al arzobispo de Tarazona D. Pedro Albalat; á Vidal de Canellas, Obispo de Huesca, y al Obispo de Zaragoza D. Bernardo de Monteaudo. Entre los ricos-hombres, á D. Ramón de Folch, vizconde de Cardona, D. Pedro y Don Guillen de Moncada, y á D. Ramón Berenguer; y entre los ciudadanos á Ramón Perez de Lérida, Ramón Romeu y Pedro Sans. Algunos de estos, se encuentran citados en las trovas de Mosen Jayme Fabrer.

Entre todos los que intervinieron en la redacción de los *fueros*, merece el primer lugar el Obispo Vidal de Canellas, que era persona instruidísima y de vasta ilustración; tanto, que algunos le llaman el *Triboniano* de aquellos tiempos. Acompañó al rey Don Jaime á la conquista, y fué elegido, como ya hemos dicho, para hacer el reparto de las tierras.

La época de la publicación de estos *fueros* primitivos, es difícil de fijar, siendo muy distintas las opiniones de los autores que se han ocupado en tratar este asunto, por demás obscuro. El Sr. Villarroja, en una disertación publicada en 1789, afirma que, si bien en algunas ediciones de los *fueros* se dice, en el proemio, que principia con la fórmula *Comenzan les costumes*, que dichos *fueros* están hechos por el rey D. Jaime en el año 1250, es decir, doce años despues de ganada Valencia; esta fecha es puramente obra del compilador, pues en la primera edición de los *fueros*, publicada en 1432, solo se dice que Valencia fué ganada á los moros en el año 1238, y en seguida principia la recopilación con la misma frase de *Comenzan les costumes*; pero sin añadir año alguno, no suce-

diendo así en los demás *fueros*, dados por otros reyes, en los cuales se hace constar el año en que fueron publicados.

Apoyan su opinión, los que sostienen que los *fueros* dados por D. Jaime, se publicaron en el año 1250, en dos privilegios publicados el uno en Valencia el 23 de Mayo de 1249, y el otro en Alcañiz en 22 de Febrero de 1250. Estos privilegios, que son el 28 y el 37 de los promulgados por aquel rey, venian á probar lo contrario de lo que con ellos se quiere patentizar. En el primero, al tratar del *Justicia*, se dice: *Cum de consuetudinibus á nobis data Valentia*, y en el segundo, al prohibir el monarca que ejerciesen los abogados y legistas su oficio en el reino, se dice: *et secundum foros dicte civitatis*. Es decir, que antes de las fechas de estos dos privilegios, ya habia dado el rey D. Jaime costumbres escritas y *fueros* á Valencia; luego esta dación fué anterior al año 1250.

Afirmamos, con el Sr. Villarroja, que la publicación de los *fueros* se hizo á fines del año 1238 ó principios del 1239. Dado el carácter del rey D. Jaime, es de presumir que no dejaria al reino cerca de doce años sin leyes propias. Otro argumento en favor de esta opinión, lo tenemos, en el hecho de que, para la dación de *fueros*, siempre eran convocadas las Cortes, asistiendo á ellas los Obispos: si los *fueros* de Valencia, dados por el rey D. Jaime, lo hubieran sido en el año 1250, en las actas de las Cortes apareceria la firma del Obispo de Valencia, pues la silla episcopal se creó en 1240, y sin embargo, en dichas actas no consta que á las Cortes asistiera ese Obispo; lo cual prueba, de un modo indubitado, que la dación de *fueros* debió ser anterior al año 1240, pues desde el día 22 de Julio de dicho año, en que tomó posesión del Obispado el primer Obispo Ferrer de San Martin, hasta nuestros dias, no se ha interrumpido la continuada sucesión de los prelados en la sede valenciana. D. Gregorio Mayans, en carta dirigida á Gerardo Mermer en 11 de Abril de 1763, sostiene tambien que la publicación de los *fueros* del rey D. Jaime, se hizo en 1238 á 1239.

Aunque la poesía no sea gran medio de probanza, cuando se trata de hechos históricos, no debe prescindirse de ella, si es que viene á corroborar otras pruebas más robustas; por eso vamos á citar una de las trovas del popular y célebre poeta valenciano Mosen Jaime Fabrer, el cual, hablando de la familia de los *Plegamans*, de Barcelona, dice:

«Guanyada Valencia ajunto lo Rey
Prelats é Richs-Homes é altra noble gent
Pera que entre tots feren una lley
Ab que es governas tota aquella grey
Que en ella deixaba ab molt lluiment
Pere Marimó dit dels Plegamans
Valent catalá saís en Barselona
Hú dels nobles fonch entre els catalans
Que feren els furs»

Esta trova, como se vé, señala que los *fueros* se hicieron antes de 1250, pues *Pere Marimó* murió antes de dicho año, y al mismo tiempo que Valencia apenas se ganó, tuvo leyes propias, y no se aforó á fuero de Aragón; como lo demuestra el que los catalanes hacian los *fueros* juntamente con otros no-

bles, prelados y ricos-hombres. Esto, como vemos, apoya las razones más sólidas, que dejamos expuestas anteriormente.

Estos *fueros* se dieron en Cortes, pues intervinieron en su formación el Rey, los prelados ó sea el brazo eclesiástico, los nobles y el estado llano. D. Jaime no celebró solo estas Cortes de 1238 ó 1239, sinó que en su tiempo, se celebraron otras, aunque los autores no están contestes en las fechas. Segun dice Beuther en la *Crónica general*, se celebraron Cortes en 1266 por el primogénito Don Pedro para pedir recursos con que vencer la sublevación de los moros de Montesa, sin que se tenga noticia de ninguna otra disposición de carácter general.

En las Cortes de 1270, suponen Ribelles y otros autores, que se hicieron nuevos *fueros* y leyes, sin tener en cuenta para nada los anteriores. Para probar estos autores su opinión, citan la fórmula usada en los capitulos 9, 10 y 11 del Titulo *de rebus non alienandi* del libro IV de los *fueros*; cuyo principio es *fem fur nou*. Si se examinan atentamente los tres *fueros* y se comparan con el 8.º que les precede, se vé que, en efecto, su contenido limita la prescripción absoluta que aquel contiene; esta circunstancia y el usar la frase *furo nuevo*, pudiera aconsejar la creencia de que aquellos no fueron dictados en la misma fecha; pero ¿deben referirse al reinado de D. Jaime ó á tiempos posteriores? Lo cierto es, que el fuero 9.º permitiendo á los caballeros que pudiesen, para la salvación de su alma, dejar sus bienes á clérigos y á instituciones religiosas, pudiendo estos venderlos y aun cambiarlos, sin que se pusiera más limitación á la voluntad del testador que la de no enagenar los bienes recibidos del monarca, está en contradicción con las disposiciones contenidas en el fuero 8.º, por lo cual, hay que suponer, fundadamente, que este fuero es de fecha anterior á los 9, 10 y 11.

De lo expuesto, resulta: que en el año 1270 se hicieron nuevos *fueros*; pero procurando armonizarlos con los anteriores y supliendo las deficiencias que en estas se notaban. Causa próxima de esta nueva dación de *fueros*, fué la lucha de atribuciones entabladas entre el Baile del patrimonio D. Arnaldo de Romani, y el Jurado Guillem Escrivau, secretario que fué del rey D. Jaime, y á la sazón señor del lugar de Foyos. Don Jaime, con su acostumbrada prudencia, para evitar en lo sucesivo estos conflictos, peligrosos para la tranquilidad del reino, quiso deslindar las respectivas funciones de aquellas dos autoridades y declarar los respectivos derechos de cada una. Esto, unido á la necesidad de reformar algunos de los primitivos *fueros*, aclarando sus disposiciones y dictando otros nuevos, para la mejor gobernación del reino, hizo que el rey D. Jaime expidiese un privilegio en 21 de Marzo de 1270. Las cláusulas de este privilegio son muy importantes, y en ellas se adicionan, explican y enmiendan los *fueros* primitivos. La redacción de este Privilegio es, sin duda alguna, obra del famoso *Pere Martell*, jurisconsulto distinguido, segun la opinión de Mosen Jaime Fabrer, que en una de sus trovas, dice, hablando de la familia de los *Martells*:

*En son fill en Pere que fon bon llesista
Los furs de Valensia corregué en revista.*

De lo dicho se deduce, por consiguiente, que los fueros del rey D. Jaime, se hicieron todos en 1238, siendo corregidos y reformados por el mismo monarca en 1270, sin que podamos saber cuáles son los primitivos y cuáles los reformados y adicionados, porque se publicaron en 1270 todos juntos. De aquí nace la confusión y dificultad consiguiente, para averiguar el orden cronológico de los fueros. Solo un exámen detenido y un estudio crítico y comparativo de las disposiciones, relacionándolas con los distintos hechos históricos, y con el carácter y condiciones de la época, puede indicarnos la solución de estas dudas, cuyo esclarecimiento es interesante. El argumento de los fueros de D. Jaime, su redacción, disposición de cláusulas, método de exposición y referencias de unos á otros, pueden ser medios útiles, para acertar en asunto tan escabroso y delicado.

RAFAEL ASIN LINARES.

(Continuará).

SECCION LOCAL

Agapito Cuevas.

Ya no se deberán aceptar nuestras frases como lisonjas inspiradas en el deseo de favorecer á una empresa teatral, ni como elogios encaminados á captarse la gratitud de un artista: el clásico Teatro Principal cerró ya sus puertas, y el primer actor á quien dedicamos este recuerdo, se halla ya muy léjos de nosotros, y es posible que pase largo tiempo, sin que volvamos á sentir la complacencia de ofrecerle, personalmente, nuestro saludo.

Pero en la noche de la función de gracia de *Agapito Cuevas*—celebrada el 23 del actual—nos prometimos llevar á las columnas de EL ATENEO el homenaje más sincero, como ofrenda del alma al excelente artista, que tan bien ganadas simpatías ha conquistado en nuestra ciudad, y hemos de cumplir nuestro propósito, siquiera lo hayamos de reducir á los estrechos límites de un apunte biográfico, ó silueta de rápida impresión, que surgirá conforme vayamos recordando los triunfos conseguidos por *Agapito Cuevas*, en el Teatro Principal de Alicante.

Y cuenta, que decir triunfos conseguidos, equivale á querer enumerar las representaciones de la última temporada teatral; pues en todas ellas, el artista cuya semblanza intentamos, ha sido festejado cumplidamente, aun dentro de las exigencias más rigurosas, impuestas por el arte escénico moderno á sus cultivadores y devotos.

Precisamente, en virtud de estas exigencias, puede reclamar *Agapito Cuevas*, y concedérsele el título *némime discrepante*, de maestro de hacer comedias, ya que ha logrado, casi en los albores de su vida teatral, lo

que pocos actores obtienen, á no ser á fuerza de pisar el tablado escénico y de continuado estudio: la *difícil facilidad*, tan recomendada por la más severa crítica, para presentarse en el proscenio, libre de amaneramientos y afectaciones, que no encajan en nuestra época, tan propensa al naturalismo más escrupuloso, en todas las manifestaciones del Arte.

Y hé ahí la nota característica de nuestro biografiado.

No le pidais en escena desplantes inoportunos, ni transiciones extemporáneas, ni gritos, contorsiones, voz ahuecada, y demás recursos de pobre guardarropía, de que suelen valerse ciertos cómicos para *arrancar* (este es el verbo bien gráfico), el aplauso que el público se resiste á concederles; no le exijais, tampoco, parlamentos inacabables, *cantados*, (más bien que dichos) por gargantas privilegiadas, que ponen á prueba los pulmones más sanos del *ejecutante*, y los tímpanos auriculares de los espectadores más cachazudos.... Nada de eso.

Agapito Cuevas lleva al tablado su propia personalidad, y esquivo siempre toda suerte de convencionalismos aparatosos.

Entiende, y entiende bien, que la naturalidad más esquisita, es la primera característica de todo buen actor en nuestros tiempos, y se presenta en escena con el decidido propósito de pisar el tablado, cual si fuera el pavimento de su misma casa. Así logra que el público se identifique con él, aceptándolo, en cuantos papeles interpreta, como si fuese el personaje real y verdadero que lleva el peso de la acción dramática; y no hay miedo que falsée nunca, con exageraciones de mal gusto, el carácter que el autor de cada comedia dió á su respectivo protagonista.

Tiene también otra excelente condición, que no es para omitida, por lo mismo que no abunda en la esfera del arte.

Agapito Cuevas ha tomado mucho de los grandes maestros; pero no los ha querido imitar. Y ha hecho perfectísimamente, pues las imitaciones, por regla natural, suelen resultar *parodias*.

Él, desde que en Valencia, su país natal, hace nueve ó diez años, como entusiasta aficionado al arte de Romea, admiró al nunca bien llorado Rafael Calvo, y soñó mundos de gloria, al recibir los esplendores de aquel génio de la española escena, se encariñó con él y le proclamó su égida protectora y lo aceptó como ejemplar modelo, que le consintiera llegar á la enhiesta cima, donde la Fama apercibe sus laureles para premiar al vencedor. Pues así y todo, aun pidiéndole al maestro sus armas mejor templadas para el combate, *Agapito Cuevas* huyó, en absoluto, de la menguada imitación, y fué actor por Don Rafael; pero no copista rutinario de Don Rafael. Supo conservar el sello de su propia individualidad, sin renunciar por eso á las excelentes notas, que recogía de su gran maestro.

Esto, acabamos de contrastarlo en Alicante.

Entre las obras recientemente representadas, figura *El Gran Galeoto*, del eminente Echegaray; y ese hermosísimo drama trae

á la memoria, tan vívamente, el recuerdo de Calvo, (que hacía una verdadera creación del papel de *Ernesto*), que resulta punto ménos que imposible para todo artista, no luchar con gran desventaja, ante el público, al interpretar el personaje que Rafael Calvo inmortalizó con sus maravillosas facultades.

Pues recordemos ahora á nuestro biografiado en ese papel de *Ernesto*, y batamos palmas en su honor; que bien las merece. Tuvo frases, como las decía el inolvidable Don Rafael; instantes sublimes, que en nada desmerecieron de los que en el gran actor tantas veces nos arrebataron, y consiguió de nuestro público lo que pocos actores han logrado, despues de la muerte de Calvo: una ovación franca y bien cariñosa en *El Gran Galeoto*.... ¿Qué mejor elogio hemos de dedicar á tan estimado artista?

Y lo que decimos del *Ernesto* en *El Gran Galeoto*, repitémoslo invocando el nombre de *Agapito Cuevas* en cuantas obras ha tomado parte tan excelente actor, pues en todas se ha presentado como un buen maestro, sintiendo el papel que le ha correspondido interpretar, sin perder detalle y siempre dentro de la situación, creada por el génio de los autores dramáticos.

El simpático *Victor* de *La de San Quintín*, que tiene escenas deliciosísimas y de gran lucimiento, ha hallado en *Agapito Cuevas* un intérprete tan admirable, que con razón nuestro biografiado señala esa hermosa obra de Perez Galdós, como una de sus predilectas; el *Pepe Rey* de *Doña Perfecta*, es también un personaje que nuestro artista cuida con gran esmero, mereciendo sinceros parabienes; y el *Javier* de *María del Cármen*, le ha dado motivo bien señalado, para afirmar más y más su buen nombre como primer actor de valía, pues el difícil personaje que Feliu y Codina presenta en su lindísima obra pasional, lo ha adivinado *Agapito Cuevas*, dándole el relieve necesario, para que se destaque con valentía entre las hermosas figuras de *María del Cármen* y de *Pencho*.

Aun en la preciosa producción de Lopez de Ayala, *Consuelo*, no obstante resultar oscurecido junto al escultural tipo de la protagonista, ha sabido revelarse como maestro, y así se comprende que eligiera esa obra para su *función de gracia* en nuestro Teatro, y que mereciera en ella plácemes y alabanzas, con aplauso bien nutrido; aplauso que se convirtió en ovación muy ruidosa, al decir el monólogo *Mis azares*, escrito *ad hoc* por el estimado periodista, Teniente Coronel Sr. Blanco de Castro (á quien felicitamos afectuosamente); y ovación que se repitió, con unánimes demostraciones de simpatía, en el lindo juguete *Pobre porfiado*, que fué primorosamente hecho por *Agapito Cuevas*, compartiendo con la encantadora *Pepita Cobeña* (quizás como *adivinación de lo porvenir*, que reserva á tan gentil pareja delicias y satisfacciones inacabables), los agasajos más expresivos y halagadores del público alicantino, que sabe premiar los merecimientos de sus predilectos artistas.

Y esta frase ha venido á resumir cuanto ahora añadir pudiéramos, en elogio de nuestro biografiado: que alcanzar la predilección

de un público, y público como el de Alicante, es el mejor laurel que un artista ambicionar puede. *Agapito Cuevas* ya lo ha conseguido!

Adelante, pues, y á no detenerse en mitad del hermoso sendero que conduce al templo de la Fama.

Juventud, talento, inspiración y entusiasmo, son dotes muy preciadas, que señalan un brillante porvenir á quien las reúne.

Agapito Cuevas que las atesora, empieza hoy, al lado del incomparable maestro Don Emilio Mario, una nueva etapa en su vida, que, seguramente, ha de señalarse por lo gloriosa.

Que así sea, y que no olvide el festejado artista los aplausos de Alicante y el afecto, bien sinceramente expresado, de

LA REDACCIÓN DE «EL ATENEO».

30 Marzo 1896.

SECCIÓN NOTICIERA

ESTACIÓN DE INVIERNO.

La moción del ilustrado concejal D. Mariano Calvo Font, hecha en sesión ordinaria del Excelentísimo Ayuntamiento de Alicante, referente á la propaganda de las excelencias de nuestro clima, moción que reproducimos en estas columnas, tributándole un merecido aplauso; vá dando ya los resultados que debíamos prometernos.

La Municipalidad, acaba de designar la Comisión de propaganda, que ha de llevar toda iniciativa en asunto de tan capitalísima importancia para Alicante, y esa Comisión la forman los señores siguientes:

Señor Gobernador Civil de la provincia.

Señor alcalde Presidente del Ayuntamiento.

Concejales señores Calvo, Andreu Bellido, Barón de Petrés y García Soler.

Señor Abad de la Colegiata de San Nicolás.

Señor Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Idem de la Sociedad Casino de Alicante.

Id. de la Cámara de Comercio.

Señores directores del Observatorio Meteorológico y Mareógrafo.

Excelentísimo Sr. Marqués del Bosch.

Sr. D. Juan Poveda García.

Directores de la prensa diaria de esta capital, y médicos señores Sánchez (D. Estéban) y Perez (D. Páscual).

Algo se ha comentado la no inclusión en esta Junta, de algunos nombres de personalidades bien caracterizadas, entre ellas la del digno Presidente del Colegio Médico de esta capital, cual lo puntualiza un intencionado remitido, que ha visto la luz pública en *La Correspondencia de Alicante*, firmado, con ingenioso anagrama, por un reputado facultativo de nuestra tierra; pero de todos modos, (y prometiéndonos que aún pueden suplirse ciertas deficiencias), hemos de felicitarnos, como alicantinos, por el nombramiento de tal Comisión, en la que se hallan representaciones muy valiosas de todas las fuerzas vivas de nuestro país, y, por consiguiente, es promesa segura de que ha de llevar adelante, con gran actividad, la patriótica empresa que se le ha confiado

**

SIN CRÓNICA

Al objeto de no demorar la inserción de algunos trabajos y composiciones, que son de oportunidad en estos días y que, por ello, no pueden sufrir retraso, suprimimos en este número algunas de nuestras acostumbradas *Secciones*, entre ellas la *Crónica alicantina* de *Pepin*, que ha pasado la decena última, sin hallar en la vida local notas á propósito, para ser tratadas en las columnas de EL ATENEO.

Verdaderamente, los únicos apuntes de esta última decena se pueden referir á los sucesos teatrales registrados (beneficio de *Cuevas*, despedida de la *Compañía*, etc., etc.), y estos ya van mencionados, siquiera sintéticamente, en otro lugar de nuestra publicación.

No merece, pues, censura alguna el revistero *Pepin*, por el descanso que se ha proporcionado.

**

NUEVOS CAMBIOS

Otros nuevos colegas nos han favorecido con el cambio y cariñoso saludo, durante estos últimos días.

Las dominicales del libre pensamiento y el *Boletín de Instrucción pública*, de Madrid, así como *La perla artística*, de Valencia (que es una verdadera especialidad, por los excelentes dibujos para bordados que ofrece), son las publicaciones que acaban de honrarnos con su visita.

Reciban el testimonio de nuestra gratitud.

**

DUROS PORTORRIQUEÑOS

Como si no fuera bastante el lío que resulta en las transacciones, con la circulación de moneda falsa, pesetas filipinas, duros sevillanos, duros valencianos, etc., etc., ahora han empezado á dar su vuelta por la península, unos duros acuñados para Puerto-Rico, que no tienen aquí circulación legal. La referida moneda lleva el busto de Alfonso XIII y la fecha de 1895.

En el reverso tiene el escudo idéntico al de la moneda de su clase peninsular, solo que alrededor se lee: «Isla de Puerto Rico»; en la parte superior «1 peso, 5 pesetas».

Aviso, pues, á nuestros lectores, para que no acepten esos duros portorriqueños.

**

EL ARTE ESPAÑOL

Se ha inaugurado con gran solemnidad en Cristianía, la Exposición española de Bellas Artes, asistiendo la familia real de Suecia y Noruega que tuvo frases de gran elogio para los artistas españoles, adquiriendo algunos de los notables cuadros expuestos.

Entre los lienzos adquiridos, aun antes de abrirse al público la Exposición, figura uno muy lindo de nuestro distinguido amigo y comprovinciano el maestro Casanova, á quien felicitamos muy cumplidamente.

**

POR DONDE VIENE LA MUERTE.....

Hay que convenir, en que vive uno con el

alma siempre en vilo; pues donde menos se piensa, salta..... un foco infeccioso.

Según estudios realizados recientemente, los libros resultan ser un vehículo apropiado para transmitir los gérmenes de las enfermedades contagiosas.

De las experiencias hechas por los señores Cazal y Catrin, resulta que hay un peligro real en manejar, y sobre todo en pasar las hojas con los dedos mojados en saliva, libros que hayan estado en manos de enfermos de afecciones contagiosas. Como medio de desinfección, recomiendan que se sometan los libros sospechosos á la estufa.

Sirva de advertencia saludable, á los bibliófilos, á los lectores de las bibliotecas y á los hojeadores de libros viejos en los puestos callejeros.

NECROLOGÍA

DON LEANDRO BAS.—Persona muy conocida en Alicante, donde gozaba de generales simpatías.

Víctima de rápida dolencia, ha bajado al sepulcro, y su muerte ha causado honda pena entre cuantos se honraban con el excelente trato de tan cumplido caballero.

Llegue á la familia que llora pérdida tan irreparable, la expresión de nuestro duelo.

**

DOÑA MANUELA BELLIDO DE ANDREU.—A edad avanzada, ostentando en su ancianidad la corona hermosísima de una vida de virtud y de cariño, consagrada al bien y á la familia, ha exhalado su postrer aliento la distinguida señora madre de nuestro bien estimado amigo, el conocido abogado Don José M.^a Andreu Bellido.

Compartimos con él la pena que le abruma en estos supremos instantes, y le señalamos el *más allá*, como término seguro de la peregrinación por la tierra.

OTRO COLEGA

Ha empezado á publicarse en la importante villa de Novelda, una revista semanal, con el título de *La Juventud*.

Deseamos al nuevo colega todo género de prosperidades y aceptamos gustosos el cambio que solicita.

SECCION FESTIVA

LA MONA

ESCENA ALICANTINA

No tiene igual en el mundo;
es una escena fantástica:
á un lado, se extiende el mar
como una espléndida sábana,
y surcan mil barquichuelos
aquellas lípidas aguas
que se estrellan con dulzura
en las rocas de la playa,
entonando mansamente
con sus notas, mil escalas.

De otro lado, la pradera,
en la suave hondonada,
donde bullen apiñados

entre alegres carcajadas,
los que se comen la *mona*
y los que v \acute{a} n *á tomarla*.

A la izquierda, las palmeras
que gallardas se entrelazan,
formando con su espesura
bóveda de estrechas ramas,
por donde se filtra el sol
súavemente al besarlas;
y la ciudad, allá abajo,
montón de casitas blancas,
destacándose en el fondo
de aquella mole pesada
é imponente, del castillo
llamado de Santa Bárbara.

Y un celage trasparente
que ninguna nube empaña,
de matices de arrebol,
de pureza inmaculada,
sirviendo como de marco
de aquella escena tan vária,
tan pintoresca, tan rica
en incidentes, tan clásica,
que todo el que en Alicante
vió deslizarse su infancia,
la recuerda con cariño
y con la ilusión del alma.

Allí sientan sus reales
el placer y la algazara,
y, de los alegres corros
que animan el panorama,
parten notas cadenciosas
que despiden las guitarras;
hiere una copla los aires
picaresca, intencionada;
y al rasguear *el fandango*,
se encandilan las muchachas,
los muchachos se alborotan
y ya las piernas les bailan,
entregándose, por fin,
á la campesina danza.

Mientras, otros se dedican
con infantil algazara,
á inocentes pasatiempos
de pobre y sencilla traza,
que la pintoresca musa
del pueblo, antaño creara,
y se cruzan prontamente
tirroteos de palabras:

—«¿Baila usted conmigo?
—No.

—¿Por qué?
—Porque estoy cansada

Yo me entiendo y bailo sola.
—¿Es de veras?... ¡tiene gracia!

Es usted salerosísima.....

—Ya me lo dicen en casa.

—Y me tienen medio frito
esos ojos que me abrasan.

—Pues tome baños de mar,
y verá como se apaga.»

En otro corro, discuten
los galanes y las damas:

—¿Qué fem del caldo?

—En cá es prontel...

—¿Qué, no bereném, encara?

—Vaya, señores, ¿qué hacemos?

¿merendamos ó se baila?

—¡Que la toque!...

—Manos quietas.....

—¡Si parle de la guitarra!.. »

Y vá aumentando el jaleo
y vá creciendo la zambra.

Sobre los blancos manteles
se extienden yá las viandas,
entre las cuales forzoso

es hallar la *mona* clásica;
y, como de aquella fiesta
está desterrada el agua,
sale á relucir el vino
con un trasiego que encanta,
refrescando los gaznates
y engrosando las palabras,
mientras el cerebro sufre
del alcohol las descargas,
con las continuas caricias
á una *bota* bien colmada.. ..

Y despues?... Despues, la noche
con rápido paso avanza
poblada de mil negruras,
de misteriosos fantasmas;
y se v \acute{a} n amortiguando
el bullicio y la algazara,
y emprende la comitiva
el regreso hácia sus casas,
con la *mona* ya en el cuerpo,
que más que *mona* es *monada*,
disponiéndose *á dormir*la;
y hasta otra, y... ¡santas páscuas!

El que sea alicantino,
el que conserve en el alma
el culto más fervoroso
á las cosas de su pátria,
lleva siempre, de seguro,
por donde quiera que vaya,
el recuerdo del *Baver*
con nuestra *Mona de Pásqua*.

PASCUAL OROZCO.

CANTARES

Dicen que es poderoso
un caballero
á quien le dán el nombre
de *Don Dinero*.

Cuando el Doctor me pulsa,
siempre receta
y no sabe la causa
de mi dolencia.

Dile tú, niña
que para ciertos males
no hay medicina.

Anoche digiste
no te quiero ver
y esta mañanita
me has dado un clavel;
¡Vaya unas mujeres
que no saben si saben querer!

Si soltera, por soltera;
si casada, por casada:
la que regala sonrisas
mucho pierde y poco gana.

Por padres, luto y fatiga;
el hambre, por compañera;
los desengaños, por hijos....
¡Esa si que es parentela!

Por un *cruce* hablé contigo
y el teléfono bendije:

hoy, por no cruzar, no cruzo....
ni la calle donde vives.

Cuentan que cuentas un cuento
de amores y de amoríos:
si tú dices lo que sabes
será un cuento divertido.

Dice una antigua frase
de nuestra España,
que el buen paño se vende
dentro del arca.
Yo añadiría:
si es que sabe guardarse
de la polilla.

Consuelo me desconsuela,
y Amparo me desampara:
haz un milagro, Milagros,
porque Remedios me mata.

¡Ave María!
¡Qué cosas he sabido
de mi vecina!

Con espuma de jabón
y un canutito de paja,
mando globitos al aire.....
¡y allí van mis esperanzas!

UN GRANADINO.

PASATIEMPOS

CHARADAS.

I.

Con *prima prima*
siempre me alegre;
con *dos segunda*
dormido quedo;
y si es la *todo*
del extranjero,
ni me divierte
ni la celebro;
mas si me brindan
la de mi pueblo,
¡con qué algazara
voy y la acepto!
Con esa *todo*
bien me deleito,
pues vuelvo á niño
cuando soy viejo.

XXX.

**

II.

Es *cuarta quinta* muy *todo*
y ha confirmado esta fama
la *prima segunda terci*a
de *primera quinta cuarta*.

Manuel Martín.

**

GEROGLIFICO

la Son 2 a S |

MICIFUZ

**

Anagrama-Enigmático

¿Qué podrá obtenerse del

TALENTO

que mejor señale las levantadas aspiraciones de la juventud estudiosa?.....

Miguelito.

*
*
*

ACRÓSTICO-FUGA.

- .. pena vé llegar el bullanguero
- . período terrible de abstinencia,
- .. como lo acepta el hombre austero
- ante la voz de su conciencia.
- las muestras de dolor sincero
- la saludable penitencia;
- .. esperad que la aflicción concluya,
- . al resonar el grito de ¡alleluya!

(Sustitúyanse los ceros marginales, con letras iniciales de las palabras que faltan en el verso, y exprésese con esas letras iniciales el nombre á que hace referencia la composición).

P. Pin Illo.

Las soluciones en el número próximo.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 5.º

AL GEROGLÍFICO

¿Abecedario sin ene?
 ¿Y con letra grande un migo?
 Pues la solución al canto
 le remito:
 NO HAY ENE-MIGO MAYOR
 QUE UNO MISMO.

Un Ripiador.

*
*
*

A LA CHARADA

No se si es du-ra. ó no dura,
 la ley que sobre tí pesa;
 pero sé que me interesa
 hallar la CAN-CE-LA-DU-RA.

K. K. O.

CUADRO DE HONOR

Han remitido soluciones á los Pasatiempos:

A TODOS.—Enrique, el Estudiante; Casimiro; M. L. G.; Un lucentino y Mariquita.

AL GEROGLÍFICO.—Pilar y su hermana; E. C.; Un congresista; Dos alumnos; P. Pin Illo; Un admirador; Juanito Rodajas; Rodolfo el Pescador y V. V.

A LA CHARADA.—Ernesto Lopez Gilo; K. K. O.; Un desocupado; dos muchachas; El de siempre; Un cazador; El chiquitín; Mis C. O.; Un cantador; Una cigarrera y Colau.

Premio al ingenio

Deseosos de estimular á nuestros favorecedores, para que dediquen algún rato de ocio á buscar la solución de los Pasatiempos que en esta Sección han de aparecer, ofrecemos:

1.º Publicar, en cuadro de honor, los nombres de los suscriptores que nos remitan alguna solución, dos días antes de la aparición de El Ateneo, en cada decena, ó sea del 1 al 8, del 11 al 18 y del 21 al 28, todos los meses.

2.º Entregar al suscriptor, que lo reclame, por cada solución que él demuestre haber remitido, un talón ó resguardo impreso, con el sello de nuestra Dirección; pudiendo canjear cada diez talones, por el recibo de un trimestre de suscripción gratuita á El Ateneo.

3.º Regalar una obra literaria, cuyo coste excederá siempre de tres pesetas, al suscriptor que consiga, dentro de cada año, cuando menos, tres trimestres de suscripción gratuita.

4.º Dedicar en El Ateneo un artículo de apuntes biográficos, en el último número del año, á cuantos suscriptores hayan sido agraciados con el regalo del libro.

Correspondencia particular y administrativa de
„EL ATENEO“

SALIENT.—F. P. M.—Muy complacidos por tan satisfactorias nuevas. Ya escribiremos. Servida inmediatamente suscripción.

TORREVIEJA.—P. B.—Mil gracias. Ya se ha enviado la suscripción pedida. El importe cuando guste.

MADRID.—G. A.—Ha gustado mucho el trabajo. No descuide nuevos envíos. Gracias por todo.

MONFORTE.—R. M.—Agradecido y cuenta con la reciprocidad. A. sigue en Cádiz. Es muy perezoso para escribir.

MADRID.—B. P. G.—Enviaremos enseguida las pruebas. Celebramos restablecimiento. Agradecidísimos á sus bondades.

TOLEDO.—S. M.—Estrañamos extravío carta. Escribiremos nuevamente, aprovechando fiestas. Sin novedad.

MADRID.—G. C.—La pereza te domina. Esperamos trabajo prometido.

MADRID.—C. F.—Muy agradecidos. De los originales enviados, unos ván y otros no. Se han remitido los números pedidos á los amigos A. L. y P. V.

VALENCIA.—Dr. P. A.—Obligados á su deferencia. Por correo carta, sobre fotograbados que necesitamos enseguida.

CÁDIZ.—Sin novedad. El M. llega puntualmente. Uno de estos días recibireis carta.

MADRID.—J. M. C.—Se dice que han pedido de esa, expediente para la limpia del puerto. ¿Es verdad? Aquí nada hemos conseguido. Ya escribiremos extensamente.

PORT-BOU.—V. P.—Esperamos noticias. Por ocupaciones múltiples no hemos escrito.

OVIEDO.—F. M. L.—Celebramos restablecimiento. Siempre á sus órdenes, y agradecidos.

Nuestros Anuncios

OFICINA.—Razones poderosísimas nos hacen

omitir toda frase de encomio; ya que no se trata de un reclamo mercantil.

HOTELES.—Pasar el primaveral invierno en Alicante, ó visitarnos durante la deliciosa temporada balnearia, y no ir al Hotel Roma ó á la Fonda de la Marina.... ¡imposible!

PARREÑO.—«Llegar y besar el santo,» es decir, establecerse y acreditarse enseguida... ¡Triunfo completo!

FARMACIA.—No necesita reclamo: Don Juan Aznar Rodriguez puede figurar entre los primeros Farmacéuticos.

MORA.—Sin competencia: bondad en los géneros; baratura sin igual. Ese es el distintivo de la tienda.

GIMENEZ.—Completo surtido.—Aún no ha salido nadie descontento de la casa Gimenez hermanos... ¿Qué mejor elogio?

CERAMICA.—Esta gran industria honra á Alicante. Satisfechos pueden estar los hermanos Ferrer, por el logro de lo que parecía ilusoria empresa.

SASTRE.—La numerosa clientela que tiene Miguel Verdú en esta capital y fuera de Alicante, es el mejor elogio de su acreditada sastrería.

COLEGIO.—El de San José, el más antiguo de la capital; su profesorado, muy distinguido; y el trato á los alumnos, no deja nada que desear. Así consigue tan sobresalientes resultados.

VAPORES.—La Compañía Sitges Salinas, no escatima sacrificios para ofrecer comodidades á los viajeros é innumerables ventajas á los cargadores.

SEGUROS.—De crédito inmenso goza la Compañía aseguradora La Unión y El Fénix Español.—Paga los siniestros sin ofrecer dificultades.

CLINICA.—Dispensar los beneficios de la Ciencia á las clases desheredadas, es alta misión que realizan las clínicas de nuestros médicos, abiertas gratuitamente para los pobres.—Plácemes por ello, al facultativo D. José Sanchez Santana.

LA ALHAMBRA.—El sueño de los hijos del Profeta, lo realizan los árabes en el palacio de la oriental ciudad granadina. También las muchachas más elegantes, lo consiguen, en la tienda de Salvador Gonzalez.

GRAN BAZAR.—Julio Parreño es de sobra conocido en Alicante, y nadie ignora que en su establecimiento se encuentra todo lo que se quiera; bueno, bonito y barato.

CANTOS.—Quien quiera conservar un recuerdo fidelísimo del ser ausente, acuda á la fotografía de Cantos: saldrá satisfecho y agradecido.

ESQUEMBRE.—Compite con todos, y logra gran crédito y creciente provecho. Es merecedor de los plácemes más sinceros y entusiastas.

SOMBRERERÍA.—E. del Castillo ha podido montar su establecimiento, como los más importantes de las primeras poblaciones de España. Vé aumentarse su clientela de día en día, y conseguirá acaparar toda la de Alicante.

PAPELES PINTADOS.—La viuda de Manuel García, ha sabido afianzar el buen nombre conseguido durante largos años en su bien provista tienda. Los mejores fotógrafos de Alicante, se surten en ella de los más escogidos artículos para su arte.

Tipografía de Costa y Mira.

LA ALHAMBRA

DE

SALVADOR GONZALEZ

CALLE MAYOR, 11, ALICANTE

Ya se han recibido los géneros propios para la Semana Santa. Grandes novedades en sederias negras, mantillas y tules de abalorios. Clases superiores, en competencia con las de todos los establecimientos.

II, MAYOR, II.—ALICANTE

GRAN BAZAR

DE

JULIO PARREÑO

26, MAYOR. 26

Por millares cuenta los variados artículos que expende. En juguetería, es la fascinación de los pequeñuelos. En corbatas (plastrones, lazos y nudos), el delirio de los elegantes. En bisutería, perfumería y artículos de piel. ¡¡LA MAR!!!

CALLE MAYOR, NÚM. 26.—ALICANTE

El mejor Fotógrafo..... CANTOS

Mayor, 1.—ALICANTE

Para retratos de admirable parecido..... **CANTOS**
Para ampliaciones perfectísimas **CANTOS**
Para grupos artísticos..... **CANTOS**
Para vistas y paisajes..... **CANTOS**
Para prontitud y economía..... **CANTOS**

ALICANTE ENTERO LO DICE:

El mejor Fotógrafo..... CANTOS

1, MAYOR, 1.

OBRAS LITERARIAS

EL PRECIO DE UNA CORONA.—Drama en tres actos y en verso, por Don José Mariano Milego. — Dos pesetas el ejemplar.

CERTAMEN LITERARIO.—Composiciones premiadas en el Certamen celebrado en Alicante, en Agosto de 1894. — Dos pesetas el ejemplar.

LA CORONA DE FLORES.—Poema en tres cantos, é invocación con notas históricas, por Don José Mariano Milego.—Una peseta cincuenta céntimos el ejemplar.

MONÓLOGOS.—Estrenados en Alicante, con los títulos de: *Triunfo del Arte!* y *Fortuna te dé Dios, hijo!*...—Una peseta ejemplar.

NUEVOS MONÓLOGOS.—Comprende este folleto, los titulados *Los primeros laureles* y *¡Vida y Muerte!* (premiado éste último en público Certamen) —Una peseta ejemplar.

Estas obras pueden adquirirse en la Dirección de **EL ATENEO**, Plaza de Isabel II, 10, 3.º, en Alicante; y se remiten á quien envíe su importe en sellos de correo ó libranzas del giro mútuo, y 25 céntimos de peseta para el certificado.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

COSTA Y MIRRA

SAN FRANCISCO, 28.—ALICANTE.

En este acreditado Establecimiento, encontrarán los señores comerciantes, y el público en general, toda clase de libros rayados, copiadores, papel superior para cartas y sobres de diferentes clases y tamaños.—Todo á precios económicos.

También se hacen toda clase de impresos que se deseen con esmero y prontitud.—Programas, carteles y billeteaje para toda clase de espectáculos á precios sumamente económicos.

DIARIOS DE ALICANTE

El Alicantino.—Católico.—Redacción, Mayor, 54.—Suscripción, 1'50 pesetas mensualmente.
La Correspondencia Alicantina.—Noticiero.—Redacción, Castaños, 32.—Suscripción, 1'50 pesetas mensualmente.
La Correspondencia de Alicante.—Noticiero.—Redacción, Pelota, 17.—Suscripción, 1'25 pesetas mensualmente.
El Graduador.—Independiente.—Redacción, Mendez-Núñez, 34, 2.º.—Suscripción: 1'50 pesetas mensualmente.
El Liberal.—Fusionista.—Redacción, Babel, 31.—Suscripción, 1'50 pesetas mensualmente.
La Libertad Regional.—Carlita.—Redacción, Angeles, 14.—Suscripción: 1'50 pesetas mensualmente.
La Monarquía.—Conservador.—Redacción, Esplanada, 34.—Suscripción, 1'50 pesetas mensualmente.
La Unión Democrática.—Republicano revolucionario.—Redacción, San Ildefonso, 6.—Suscripción, 1'50 pesetas mensualmente.

CLINICA DEL MÉDICO-CIRUJANO
D. JOSÉ SANCHEZ SANTANA

Consulta pública: De 12 á 2 de la tarde y de 7 á 8 de la noche, todos los días.

Tratamiento especial para enfermedades secretas.

BAILÉN, 13, PRAL. ALICANTE

Disponible

SITGES Y SALINAS

COMPañÍA DE NAVEGACIÓN Á VAPOR

SERVICIO FIJO REGULAR, ENTRE

ALICANTE, ARGEL Y ORAN

y entre ALICANTE y CETTE

Para **ORAN.**—Todos los Martes y Viérnes.

Para **ARGEL.**—Los días 12 y 25 de cada mes.

Para **CETTE.**—Los días 4 y 18 de cada mes.

CONSIGNATARIO.—D. JOSÉ SALINAS.—PLAZA DE ISABEL II, 11.—ALICANTE

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

32 años de existencia.—Garantías: **55.598,510 pesetas.**

SESENTA MILLONES ha pagado por siniestros, desde su fundación.

Subdirectores en esta provincia,

DON JULIO MALUENDA y DON JUAN LLORCA

MENDEZ-NUÑEZ, 46 Y SAN FERNANDO, 36, ALICANTE

Disponible

EL ATENEO

REVISTA DECENAL

DIRIGIDA

por el Abogado y Catedrático de Legislación Mercantil

D. JOSÉ MARIANO MILEGO INGLADA

Esta publicación, en la que colaboran los más distinguidos escritores de España, que han prometido *trabajos inéditos* para **El Ateneo**, consta de 14 páginas en folio mayor prolongado, de nutrida lectura, conteniendo las secciones siguientes:

- PRIMERA: EDITORIAL.—Dedicada á la apertura de un Ateneo en Alicante y á su sostenimiento y propaganda.
- SEGUNDA: CIENTÍFICA.—Con artículos inéditos, estudios filosóficos, noticias de inventos, sociología, industria, etc., etc.
- TERCERA: LITERARIA.—Con narraciones, leyendas, cuentos, biografías, y un *Album poético* para composiciones rítmicas selectas.
- CUARTA: JURÍDICA.—Con revista de Tribunales, causas célebres y pleitos ruidosos.
- QUINTA: COMERCIAL.—Con trabajos sobre la vida mercantil de la plaza de Alicante, cambios, importación y exportación de mercaderías, operaciones bursátiles y noticias de centros fabriles.
- SEXTA: BIBLIOGRÁFICA.—Con noticias detalladas de las publicaciones más notables y crítica de obras nuevas.
- SÉPTIMA: REGIONAL.—Con reclamaciones, quejas y peticiones de mejoras materiales en la región alicantina.
- OCTAVA: POSTAL.—Con cartas decenales de Paris, Madrid, Barcelona, Valencia y otras poblaciones importantes, reseñando los acontecimientos de más bulto.
- NOVENA: LOCAL.—Con revista de teatros, salones y fiestas populares de Alicante.
- DÉCIMA: FESTIVA.—Con anécdotas, epigramas, frases hechas, pasatiempos, charadas, geroglíficos, problemas, logogrifos, etc., etc.
- UNDÉCIMA: NOTICIERA.—Con sueltos, noticias de interés general, avisos de importancia, reclamos, etc. etc.

GRABADOS

El Ateneo intercalará todos los meses, en sus columnas, escogidos foto-grabados, retratos, apuntes artísticos, etc., etc.

REGALOS

Al finalizar el año, recibirán los suscriptores de **El Ateneo** unas magníficas cubiertas, para la encuadernación del tomo, así como un completo índice de materias contenidas en el mismo.

También ofrecemos, como regalo anual, una completísima *Guía de Alicante y su provincia* y un lindísimo *Almanaque de EL ATENEO*.

SUSCRIPCIÓN

DOS PESETAS CINCUENTA CÉNTIMOS trimestre, en toda España.—Pago anticipado.—Números sueltos, cincuenta céntimos ejemplar.

Dirección y Administración.—Plaza de Isabel II, 10, 3.º